

SEGUROS LA EQUIDAD

ORGANISMO COOPERATIVO

UNIDOS PARA EL BIENESTAR

Para el cooperativismo colombiano en general y particularmente para todos quienes conformamos La Equidad Seguros, es un privilegio continuar con la difusión del pensamiento del dilecto amigo Roberto Rodríguez, en esta ocasión con este libro "LA SEGUNDA OLA: UNA VISION COMPARTIDA" que contiene una inteligente selección de las diversas tesis que el DR. Rodríguez ha planteado para el desarrollo cooperativo desde su posición de Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional.

Al haberse cruzado el umbral del siglo y del milenio, con todas las connotaciones que ello implica, tanto en términos de realizaciones como frustraciones y ahora que dirigimos nuestras energías a la construcción del futuro; para quienes creemos en las bondades de la práctica de la filosofía cooperativa, resulta extraordinariamente apasionante abordar el tema de los desafíos del cooperativismo de cara al nuevo siglo. El cooperativismo como opción objetiva de participación democrática y posibilidades de prosperidad, especialmente para los integrantes de los sectores más frágiles de la población.

En esta perspectiva, los contenidos de este libro, que compartimos y que en LA EQUIDAD SEGUROS, hemos venido transformando en práctica, son parte significativa del ideario que sin duda guiará el cooperativismo en el nuevo milenio.

Julio Enrique Medrano León

Presidente Ejecutivo

Textos originales Dr. Roberto Rodríguez

En estos 12 años en que he trabajado en diversas organizaciones de la Alianza Cooperativa Internacional he tenido la oportunidad de visitar cerca de 80 países, hacer largos viajes sobre océanos y continentes que me permitieron pensar estudiar, leer y escribir bastante. Y especular sobre el sentido de la vida.

La pregunta central "¿qué estamos haciendo aquí?" sólo encuentra respuesta en la FE. Aunque no se pueda dar una respuesta científica para el sentido de la vida, es preciso dar un sentido a la vida.

El mejor sentido que se puede dar a la vida es ayudar a construir un mundo mejor. Esto puede hacerlo todo el que esté dispuesto a enviar todo lo que sabe al mayor número de personas. Por tanto, es necesario aprender lo máximo de todos los que saben.

Este es el sentido: aprender lo máximo para enseñar a todos a ayudar a construir un mundo mejor, con paz para todos, con amor y con justicia.

Todas las frases anteriores presuponen colectivismo. Aprender de todos, enseñar a todos, construir paz para todos, un mundo mejor para todos.

Colectivismo presupone cooperativismo.

Como actores económicos en todas las sociedades, cooperativas de todos los ramos se transforman en un puente entre los mercados y el bienestar de las personas, todos unidos y unidas con la esperanza de un mejor futuro para la humanidad.

Compartiendo mis pensamientos sobre el futuro cooperativo, me despido queridas amigas y amigos, deseándoles muchos éxitos en sus esfuerzos por realizar el ideal de un mundo mejor.

El mundo cuenta con todos nosotros.

Roberto Rodrigues
Presidente de la ACI

***Este es un momento de extraordinaria importancia para la historia
y para el futuro del cooperativismo mundial.***

Un sentimiento de incertidumbre se ha instalado en el mundo.

El cambio radical de los escenarios antes conocidos, el irreversible crecimiento de posibilidades del desarrollo tecnológico, de las comunicaciones y de los mercados, hacen de este momento de la historia humana un campo de inmensos retos y desafíos.

Para las personas que creemos en la justicia social y la equidad como las esperanzas del mundo, se plantea la tarea urgente de reconfigurar nuestras visiones y estrategias frente al irreversible proceso de la "economía globalizada".

Desde la caída del muro de Berlín, el mundo ha venido experimentando el vértigo constante de un trágico "casamiento": el casamiento de la globalidad económica con el liberalismo comercial.

De ahí nacieron dos apocalípticas criaturas que barren el planeta con su fuerza extraordinaria: la concentración de la riqueza y la exclusión social.

La concentración de la riqueza y la exclusión social constituyen las más grandes amenazas de la historia para la democracia y la paz, tanto en países industrializados como en países en desarrollo. Basta echar una mirada a los continentes para comprobarlo. El constante ensanchamiento de la brecha social, las guerras y conflictos a la orden del día, el crecimiento del narcotráfico y de su aliado, el terrorismo, saltan a la vista.

Cada vez es más fuerte la discusión sobre el futuro del cooperativismo en el mundo.

Dos corrientes antagónicas esgrimen sus argumentos: una considera que el cooperativismo no tendrá condiciones para sobrevivir ante el impacto de la concentración de la riqueza, determinada por la fusión de la globalización económica con el liberalismo comercial, y gracias al inmovilismo y conservadurismo de los líderes del sector.

Otra corriente afirma exactamente lo contrario: el cooperativismo es el único movimiento capaz de responder a las grandes amenazas que la concentración empresarial y la exclusión social representan contra la democracia y la paz.

Yo veo el futuro con confianza y atrevimiento. Hay mucho por hacer para que el cooperativismo, en su segunda ola, cumpla los maravillosos proyectos que involucran la defensa de la democracia y de la paz, devolviendo esperanza a las personas comunes.

Las cooperativas ajustan sus formas de generar productos y servicios para servir mejor a sus miembros y priorizan, ante todo, el fortalecimiento del vínculo con y entre sus miembros, como la mejor estrategia de defensa en esta III Guerra Mundial “la guerra por los mercados”.

La razón de toda cooperativa es servir a sus miembros

De hecho, las cooperativas del mundo están generando empleos, especialmente en el ramo del trabajo, que alberga innumerables sectores. Sin hablar de los 100 millones de funcionarios contabilizado en los miles de cooperativas de todo el planeta.

Las 250 organizaciones representativas de cooperativas de más de una centena de países afiliadas a la ACI nuclea cerca de 800 millones de asociados

individuales, cuyas familias y vinculados alcanzan la impresionante cifra de 2 billones y medio de seres humanos, un 40% de la población del planeta.

Frente a una economía globalizada que promueve los valores del egoísmo e individualismo humanos, las cooperativas trabajamos en la globalización de los valores de la solidaridad, la equidad, la justicia, la cooperación y la paz.

Frente a la liberalización de los mercados, crecen las fuerzas sin piedad de la competencia, expoliadas sin tregua por la reducción de costos, la constante innovación tecnológica y por la siempre creciente productividad.

Somos esa parte de la humanidad que todavía sueña con la solidaridad, las oportunidades para todos y todas y que está dispuesta a defender la felicidad

Desde la creación de la primera cooperativa en Roschedale, hace más de siglo y medio, el cooperativismo fue considerado como la tercera vía para el desarrollo económico y social, entre el capitalismo y el comunismo. Fluía como un río entre esas dos márgenes, como opción entre esos dos regímenes. Y creció desarrollándose como una gran ola que llegó a todos los pueblos.

Para los 90, las dos márgenes se derrumbaron: el socialismo ha caído y el capitalismo se ha transformado. Acabadas la primera y la segunda vía, ¿cómo podemos llamar a la tercera?

La ACI ha venido preocupándose por esto, hasta el punto de reformar nuestros principios en 1995, en el Congreso de Manchester. Desde ese momento estamos construyendo un nuevo modelo.

Como segunda ola, describo ese proceso en que nuevamente crece el cooperativismo en todo el mundo. Surge y se eleva como la mejor respuesta que tienen las personas para satisfacer sus necesidades.

La segunda ola es un conjunto de cambios que se están produciendo en las cooperativas de servicios, las de producción, y en los organismos de integración, para enfrentar este nuevo mundo globalizado.

Es una construcción de esperanza, de un puente cuyo material son los principios y valores cooperativos.

Es un puente construido con un material obvio: la ganancia, el resultado económico positivo de la cooperativa, las empresas cooperativas de la segunda ola necesitan ganar; pero esas ganancias no pueden ser un fin en sí mismas, sino un medio de mantenerse cumpliendo su más importante misión: servir a sus miembros

En la segunda ola, el cooperativismo se transforma en puente entre dos nuevos márgenes; por un lado el mercado, en el que las cooperativas precisan estar insertadas con profesionalismo, eficiencia, competitividad, con líderes ágiles en busca de alianzas estratégicas, promoviendo fusiones e incorporaciones, luchando por la calidad de los productos y los servicios, haciendo mercadeo y propaganda de la diferencia cooperativa obteniendo resultados financieros positivos.

En la otra margen, está la felicidad de las personas y el bienestar de la comunidad en que la cooperativa esta insertada. Mientras el nuevo principio de autonomía refuerza la idea de competitividad económica, el nuevo principio de responsabilidad con la comunidad refuerza la vertiente social.

En verdad esto es una vuelta a nuestros orígenes doctrinarios, restaurando nuestra dicotomía social y económica y, adicionalmente, nos instala como

alternativa para la defensa de la democracia y la paz en el mundo, gravemente amenazadas por la concentración de riqueza y la exclusión social.

Las cooperativas en la segunda ola son organizaciones centradas en las personas pero orientadas a los negocios. Ese es nuestro desafío, pero también nuestra ventaja comparativa.

Nuestra amenaza y nuestra magia.

En la segunda ola estamos rescatando los valores de la solidaridad y la ética frente a la ambición y el lucro.

Vamos a recuperar esos valores para buscar un mundo más justo. Al lado de millones de cooperativistas en toda la tierra, podemos salvar la democracia y defender la paz, para dejar a nuestros nietos la herencia de justicia social y la equidad, así nuestra vida habrá valido la pena.

Quiénes hacen la segunda ola en la historia del movimiento cooperativo...

Los hombres cooperativistas.

Las mujeres cooperativistas.

Y los jóvenes cooperativistas.

Cambiamos para tener éxito, pero... sin perder nuestros principios.

He encontrado un punto común en todas las empresas cooperativas que se mantienen logrando el éxito y la satisfacción de sus miembros... y que podemos llamar las condiciones básicas

... tener clara su condición de empresa

... tener clara su condición de cooperativa

... tener clara la relación con sus miembros

Producimos, comercializamos, suplimos... Desde una perspectiva de servicio a las personas, con valores que nos distinguen. Y las personas, hoy en día, apreciamos estos valores, porque muy probablemente sean los que salven nuestra condición humana en el mundo globalizado.

Cada persona tiene la posibilidad de concretar su sueño. Muchas personas compartiendo un sueño tienen la certeza de construirlo.

Las personas: cada uno y cada una de nosotros es lo que importa. Por eso, les invito a que en cada acto cooperativista seamos siempre sujetos conscientes de que nos hemos agrupado bajo una sola bandera: la solidaridad.

Yo me comprometo con el ideal cooperativista. Con la justicia y la democracia. Con una humanidad capaz de construir la paz.

Cada uno y cada una tienen el compromiso de dar su mejor esfuerzo. Cada mano que se levanta en un acto cooperativista es una mano que está dispuesta a trabajar.

Abrazando a mi compañera y a mi compañero con el abrazo de hermano, con el abrazo de la lucha.

Tres palabras que nos salen del corazón...convicción, esperanza y amor.

Las cooperativas siguen siendo el medio para realizar los sueños.

Las cooperativas producen... bienestar y democracia, pero sobre todo producen... felicidad.

Las cooperativas somos la opción y no apenas "una" opción, porque generamos valor agregado a la vida de las personas...

Cuando se invierte en una instancia financiera cooperativa se tiene certeza

... de que se vence la exclusión

... se genera empleo

... se distribuye equitativamente la riqueza

... se potencia la productividad

... se decide democráticamente

... no se atenta contra el ambiente

... se propaga bienestar al medio comunitario

... hay vinculación entre sectores financieros, y generación de productos y servicios

... hay seguridad y transparencia

... lo primero y lo más importante son las personas

Las cooperativas transfieren no sólo finanzas, transfieren una cultura.

El vínculo con los asociados y asociadas es lo más importante. Servir a los miembros es la razón de ser de toda cooperativa.

En la nueva era cooperativa, en la segunda ola, cada miembro tiene que ser considerado desde tres dimensiones:

Usuario/cliente

Inversionista

Propietario

Como usuarios, los miembros quieren los mejores productos y servicios a los mejores precios en el tiempo adecuado y en condiciones óptimas.

Como inversionistas quieren transparencia en el manejo del negocio, quieren retorno, quieren satisfacción por sus inversiones.

Como propietarios quieren control, participación real en la democracia cooperativa.

Cuando no se da un tratamiento integral de la membresía, la cooperativa está en riesgo independientemente de lo bien que vaya el negocio.

Los gobiernos no consiguen responder a la cuestión del desempleo y la pérdida de esperanza de gran parte de la población. Es aquí donde las cooperativas tienen, en su segunda ola, la gran posibilidad de responder a la concentración empresarial de la riqueza, porque permiten que individuos (que aislados son débiles) se transformen en una fuerza, cuando mediante la cohesión social y la confianza, participan con su propia empresa haciendo negocios, obteniendo resultados y servicios satisfactorios. Y el capital social, quinto ángulo del polígono del desarrollo.

En el actual escenario del mundo, las cooperativas se perfilan como las aliadas perfectas de gobiernos serios en defensa de la democracia. Para esto necesitan ser entendidas y tratadas, sin privilegios, en igualdad de relación con otros agentes económicos, sin paternalismo, más con hermandad, con apertura hacia el futuro inmediato.

La doctrina y la práctica cooperativa una escuela de democracia, de ética y principios es una respuesta para luchar por la justicia.

Cuando contemplo al cooperativismo, veo que tenemos claros valores, principios que son absolutamente universales, basados en la democracia, la solidaridad, la autoayuda, la transparencia... "una filosofía clara, no una filosofía para teorizar, sino una filosofía de vida".

Hay una forma de vida en la doctrina cooperativa. He ahí la crucial importancia de mantener la educación cooperativista. Preocupa sobremanera la expectativa de

que mucha gente entre en las cooperativas apenas como forma de encontrar empleo o un servicio, sin ninguna vinculación doctrinaria. Es fundamental que se trabaje en todos los sectores en la formación cooperativista de la gente, en caso contrario, el cooperativismo sólo será una solución circunstancial y se verá cada vez más en mayor riesgo de pérdida de la identidad cooperativa.

El Círculo Virtuoso

¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Será que sabemos? No importa. Es necesario darle un sentido a la vida. Contribuir a la construcción de un mundo mejor?

La esperanza alienta ese sueño, sin ella ¿para qué seguir?

La esperanza se transforma, así, en la razón de la propia vida.

Y la raíz de la esperanza es el amor, sentimiento natural y universal, que justifica la búsqueda de la utopía.

El amor se sublima cuando se dedica a lo colectivo. El amor cuya fuerza mueve al individuo y a todos nosotros en dirección al futuro.

El cooperativismo es el instrumento que tiene todas las condiciones de despertar el amor por lo colectivo, de viajar de la contemplación a la acción.

Y una de las más importantes tareas del cooperativismo, debe ser la enseñanza de ese amor, alimento de la esperanza a mujeres y hombres de cualquier edad y de toda sociedad.

Pero enseñar depende de aprender. Entonces, el aprendizaje y la educación permanente e interactiva, son la palanca del círculo virtuoso que así se completa:

Vivir es aprender, aprender es enseñar, con amor y esperanza, a construir un mundo más justo para todos – sin exclusión – en la cooperación.

Roberto Rodrigues

Presidente de la ACI.

Toda cooperativa tiene el perenne reto de la formación de recursos humanos capaces de asegurar la vigencia de las cooperativas como capital social, capaces de construir ese puente entre el éxito en el mercado y el bienestar y felicidad de las personas. Para que esto pase, necesitamos profesionalización, liderazgo, gente visionaria, alianzas estratégicas que requieren de amplio conocimiento de los medios y sus posibilidades, gentes con capacidad de negociación, dispuestas al permanente entrenamiento y actualización, abiertas a la participación de la juventud y de las mujeres, y, por supuesto, al advenimiento de la alta tecnología en las cooperativas. Se necesitan todas estas cosas para poder darle a la sociedad una respuesta significativa por medio de las cooperativas.

Las cooperativas deben ser empresas viables. El desarrollo cooperativo empresarial implica la participación económica de los miembros de una empresa cooperativa implica que los miembros aportan como inversionistas.

Las organizaciones que no trabajan en gestión de calidad, corren el riesgo de quedarse atrás, por falta de competitividad. En consonancia con los principios cooperativos, la instalación de "culturas de calidad" requiere de permanentes procesos de aprendizaje, del constante esfuerzo educativo a nivel interno en las cooperativas.

Las cooperativas deben caminar hacia las fronteras del conocimiento, en todo lo que se refiere al uso de nuevas tecnologías, especialmente con el cambio mundial de apertura a la información que representa la internet. Será un proceso complejo y delicado, que pasa por el entrenamiento de los recursos humanos para un mundo nuevo, en el que las alianzas estratégicas entre los diversos participantes de las cadenas de producción será lo fundamental. El nuevo rol protagónico será el logístico, ya que las informaciones del mercado o del clima están ya al alcance de cualquier individuo por medio de su computadora. Es cuestión de tiempo.

Es imprescindible que los gobiernos democráticos tengan claro que las cooperativas son poderosos aliados para el desarrollo equilibrado de las naciones.

Al procurar la solidaridad, la distribución del ingreso, al ser una opción de generación de empleo, de cuidado del ambiente, de seguridad alimentaria con cálida de vida.

Nuestra propuesta es ser el brazo económico de la organización social.

Si para los gobiernos está clara la inmensa contribución que puede hacer el cooperativismo como capital social para el desarrollo socio-económico, deben surgir legislaciones que no excluyan a las cooperativas, sino, por el contrario, las hagan aliadas de los gobiernos democráticos. Relaciones fraternas, pero nunca de padre a hijo.

En consonancia con el cambio en la legislación, también es necesario revisar las políticas públicas que afectan el pleno potencial del movimiento cooperativo. Políticas públicas que garanticen la plena igualdad de los productores, tasas arancelarias, impuestos, aspectos logísticos, la negociación internacional comercial que no fustigue a los productores que no cuentan con el proteccionismo o los subsidios que los países ricos les confieren a sus productores.

Legislaciones más acordes con los principios adoptados en Manchester, 1995, son necesarias en todos los continentes, para exigir de los líderes un acercamiento mayor a los legisladores nacionales.

Alianzas estratégicas y acuerdos se multiplican con éxito en las relaciones con los estados que pasan por crisis y acciones de gran impacto. Hay, en marcha, una gigantesca transición dentro del cooperativismo mundial.

Las posibilidades del desarrollo cooperativo y la calidad de su desempeño como movimiento económico y social depende de sus líderes, hombres y mujeres que articulen la visión de un mundo mejor.

Necesitamos mostrarle al mundo que las grandes banderas sociales-pleno empleo, distribución de la renta, justicia social, seguridad alimentaria, defensa del medio ambiente son las mismas banderas del cooperativismo, porque así rezan sus principios. En esta nueva identidad, requerimos de líderes visionarios y ágiles, más proactivos y menos reactivos, más conductores que representantes. Es un extraordinario desafío que debe ser enfrentado.

La primera montaña es el mercado, donde las cooperativas deben existir como empresas exitosas. Deben ser profesionales en la buena gerencia. Sus líderes deben tener gran conocimiento del ambiente que les rodea. No pueden quedarse sólo como intérpretes, deben señalar el camino y tener el coraje de dejar fuera a los malos cooperadores, malos gerentes o malos empleados.

En estos momentos, parece que ya se ha planteado suficientemente lo que debe ser hecho respecto de la adaptación de las cooperativas a la realidad de la globalización económica y el liberalismo comercial: fusiones e incorporaciones, alianzas estratégicas, profesionalización, foco, capitalización, tratamiento diferenciado de los cooperados diferentes, entrenamiento y formación de recursos humanos, marketing e imagen, integración vertical y horizontal, agilización de las decisiones, comunicación externa e interna... los nuevos líderes que requiere el cooperativismo no pueden quedarse esperando alguna cosa mágica que resuelva todo. Hay acciones y estrategias urgentes que emprender.

La necesidad de nuevos liderazgos carismáticos y visionarios se impone. No basta con ser un buen intérprete de los deseos de la base social para ser un buen líder. Es preciso, ahora, conducir a la base social hacía su futuro. La rapidez, determinada por la guerra de los mercados no permite más una democracia de

consulta demorada a las bases. Es necesario tener programas previos aprobados por las bases en las elecciones para los consejos de administración y para los ejecutivos de las cooperativas. Esto hace compatible la necesaria democracia con la agilidad indispensable.

El éxito del modelo cooperativista en la historia ha sido la integración. En la segunda ola será también la integración.

No tengo dudas... las cooperativas tienen el reto de crecer para seguir siendo competitivas. Esto significa juntas distintas, alianzas, acceder a mercados más amplios, mayor poder financiero, no un futuro de cooperativismo multinacional, sin inclusión, cuando empleos, divisándose en bienestar para todos y todas como rezan nuestros principios.

Para que haya inter cooperación es fundamental una mayor cooperación entre las cooperativas de los distintos sectores al interior de cada país e internacionalmente.

Hace falta, urge más práctica de la inter cooperación entre cooperativas.

Tenemos un discurso solidario y una práctica solitaria.

La integración de las cooperativas tiene que lograrse en todos los niveles: geográfico, político, comercial, financiero, informático, pero sobre todo humano.

Hay que integrar voluntades.

Los nuevos tiempos del cooperativismo apuntan a la cada vez mayor participación de las mujeres en los puestos de dirección: es nuestro orgullo.

La equidad, digamos, es un trabajo maravilloso que avanza en todo el mundo.

La sumisión, el prejuicio, la disparidad, la injusticia están cambiando gracias a la determinación y espíritu combativo de innumerables líderes femeninas. Los hombres van a la saga de estos cambios, debemos hacer esfuerzos no sólo por llevar el ritmo de estos cambios, sino facilitar su completa realización.

Un ambiente favorable al desarrollo de las mujeres, el estímulo y la promoción de su participación partidaria en concordancia con su contribución al trabajo, su dedicación y su inteligencia son un reforzamiento invaluable al movimiento cooperativo mundial.

Si las mujeres no participan en los órganos de dirección, la participación no es real.

Juventud del mundo: en la doctrina cooperativa tienen ustedes la alternativa de contribuir a la transformación del mundo en democracia.

Los jóvenes son cooperativistas por definición: quieren estar juntos, buscan la paz y tienen fe en la humanidad, hacen suyos los sueños y defienden sus convicciones contra los convencionalismos.

Los jóvenes pueden ayudar al cooperativismo actuando, urgen de empleo, de casa, de salud y de los medios para vivir dignamente, ya, en el aquí y el ahora. No se les pueden postergar las oportunidades.

La segunda ola del movimiento cooperativo debe incorporar la fuerza, el idealismo y la necesidad de esperanza de la juventud.

Todo mundo sabe que los jóvenes tienen el idealismo como su equipaje obligatorio. Todos saben que los jóvenes son movidos por la esperanza de un futuro mejor y sus acciones son todas alimentadas por los sueños, por el ideal de justicia, solidaridad y amor.

Es esto lo que necesita el cooperativismo: ese idealismo que nos rejuvenezca a todos en busca de un mundo más solidario, más justo, con felicidad y paz para los hombres y mujeres de todos los cuadrantes.

Los jóvenes necesitan las respuestas viables a la incertidumbre, el individualismo y la desesperanza.

Una de nuestras más importantes tareas debe ser enseñar el amor colectivo a la juventud para hacerles partícipes en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Y guardianes de los valores cooperativos.

Hay que integrar a los jóvenes al cooperativismo.

La inversión de la rueda revolucionó las relaciones humanas, aproximó a las personas, aceleró las relaciones comerciales, cambió el mundo.

Dicen que nada se inventa dos veces. Pero Internet es la segunda invención de la rueda. El mundo va a cambiar nuevamente. La inmediata comunicación, las facilidades para negociar; el volumen de las informaciones, en fin todo lo que Internet viabiliza para cualquier persona que tenga acceso a una computadora, marca una nueva era para la humanidad.

Las informaciones de mercado o del clima están al alcance de cualquier individuo, aunque es claro que la inmensa mayoría de los productores aún no tienen computadora. Pero todos tendrán. Va a ser barato. Todos se conectarán a Internet, más temprano o más tarde.

¿Cuál será el rol de las cooperativas si cada productor podrá comprar y vender en mercados transparentes y con información abierta?

Ellas, las cooperativas, se tendrán que ocupar de la logística. Una cosa será que el abono llegue a la hacienda en condiciones y tiempos útiles, otra será pagar el abono o dar las garantías para este pago. También la entrega de la producción, su certificación y el trastreo, necesitarán ser monitoreadas por una poderosa red logística.

Ese será el nuevo rol para las cooperativas o, tal vez, sea su rol protagónico. Y es posible que sí no se lo asume, muchas cooperativas desaparecerán.

Para lograrlo tenemos ahora .coop. El futuro ya comenzó.

La adecuación de las cooperativas a la nueva era digital de .coop, para aprovechar la nueva posición en el mundo digital, pasará por el entrenamiento de los recursos humanos para un mundo nuevo, en el que las alianzas estratégicas entre los diversos participantes de las cadenas de producción será lo fundamental. La integración entre las diversas ramas cooperativismo, producción, crédito, consumo, trabajo.

También será indispensable. Un gigantesco desafío se impondrá construir una monumental red de información, nacional y mundialmente, que eche las bases para montar la central de comercio del cooperativismo.

Con una gran red de comercio las cooperativas de diverso tipo interconectadas, podrán ampliar su participación en los mercados locales y mundiales justificando de este modo su importancia para los asociados, agregando valor a su producción sirviéndolos.

Tenemos que preocuparnos por nuestra imagen, nadie lo hará por nosotros.

Las grandes banderas sociales son las mismas banderas del cooperativismo.

Debemos invertir en imagen, mostrando que somos diferentes: no queremos lucros, queremos servir.

Es preciso mostrar las virtudes del sistema cooperativista como elemento de defensa del pleno empleo, la distribución de la renta, seguridad alimentaria, del ambiente y la justicia social.

Ante los gobierno, los organismos internacionales, la sociedad toda... Para generar su apoyo debemos hacer visible la diferencia cooperativa... fondos solidarios y permanentes porque están respaldados en principios y valores.

El movimiento cooperativo perdurará, porque nace de esa parte del alma humana sublime y bondadosa, que se preocupa, que es generosa que renuncia al egoísmo, capaz de darse a su semejante y de construir en pro del interés colectivo.

. . . más del 40% de la población del planeta afiliados a una única doctrina, a principios universales que están dando la más consecuente y consistente respuesta a la desaparición de los principios básicos de la humanidad, la solidaridad, la ética, la moral, que cada vez más en este ambiente en que vivimos de competición son sustituidos por la ganancia, la ambición, el egoísmo y el individualismo.

Podemos ser sin duda, el más poderoso movimiento del mundo y tenemos que darnos cuenta de eso, estamos acá como gente del más importante ejército que lucha, cada minuto del día, luchamos por la democracia, por la solidaridad... sin ningún egoísmo individual.

Esto es mágico, esto es maravilloso, seguramente el más grande desafío que jamás la humanidad pudo enfrentar en algún sector difícilísimo y por eso lindísimo, maravilloso.

Hay que hacer una promesa prometemos, perdurar.

Miro los ojos de mi nieta, Carolina, azules como el agua y como el cielo y sé que nosotros podremos mirar al fondo de los ojos de nuestros nietos con la alegría de haber dado todos por heredarles un mundo mejor.

Cada vez que regreso a las habitación de un hotel, en algún lugar del mundo, pienso en mi familia, en casa, allá lejos... sólo un ideal maravilloso, una convicción profunda en lo que somos y representamos las cooperativas pueden hacer que todo esto valga la pena.

Cada persona tiene la posibilidad de concretar su sueño. Muchas personas compartiendo un sueño tienen la certeza de construirlo.

A las personas del siglo XXI nos corresponde un reto extraordinario La globalización de la solidaridad, como señaló su Santidad Juan Pablo II.

El movimiento cooperativo perdurará, porque nace de esa parte del alma humana sublime y bondadosa, que se preocupa, que es generosa que renuncia al egoísmo, capaz de darse a su semejante y de construir en pro del interés colectivo.

Con nuestros principios y valores estamos construyendo la esperanza del mundo. La esperanza para la democracia y la paz.

Somos el ejército de la esperanza. El ejército más grande que ha existido en la historia de la Humanidad.

¡ podemos lograrlo!

Podemos mejorar el mundo que heredaremos a las generaciones del futuro.

Unidos bajo una misma doctrina haremos perdurar la solidaridad. Podemos hacerlo.

No es suficiente poder hacerlo, sino que es necesario hacerlo.